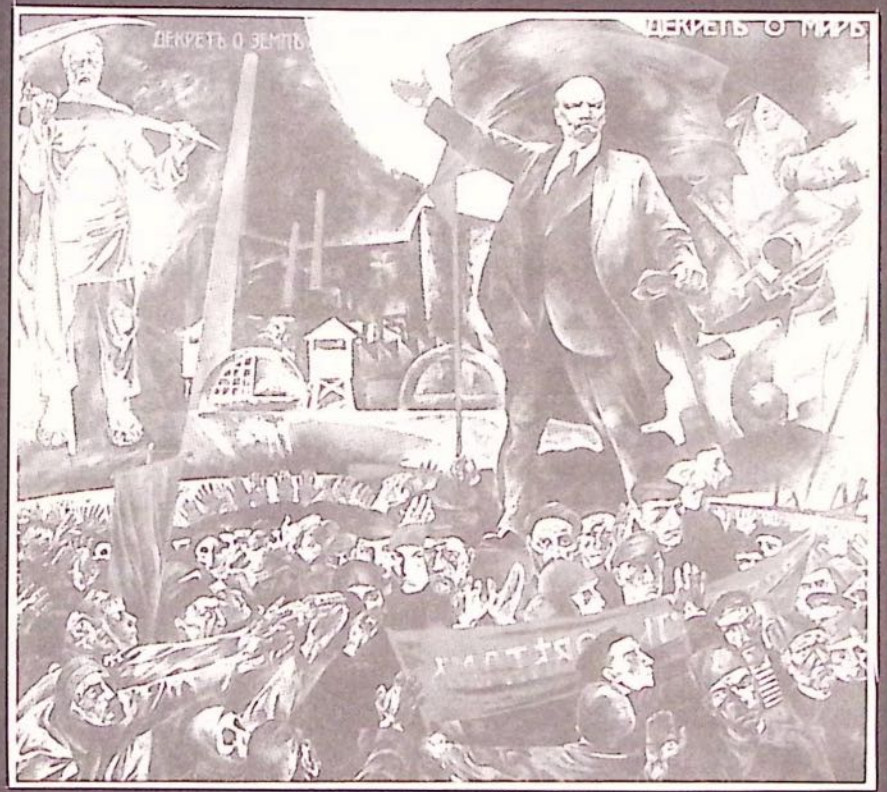
PENSAMIENTO SOCIALISTA

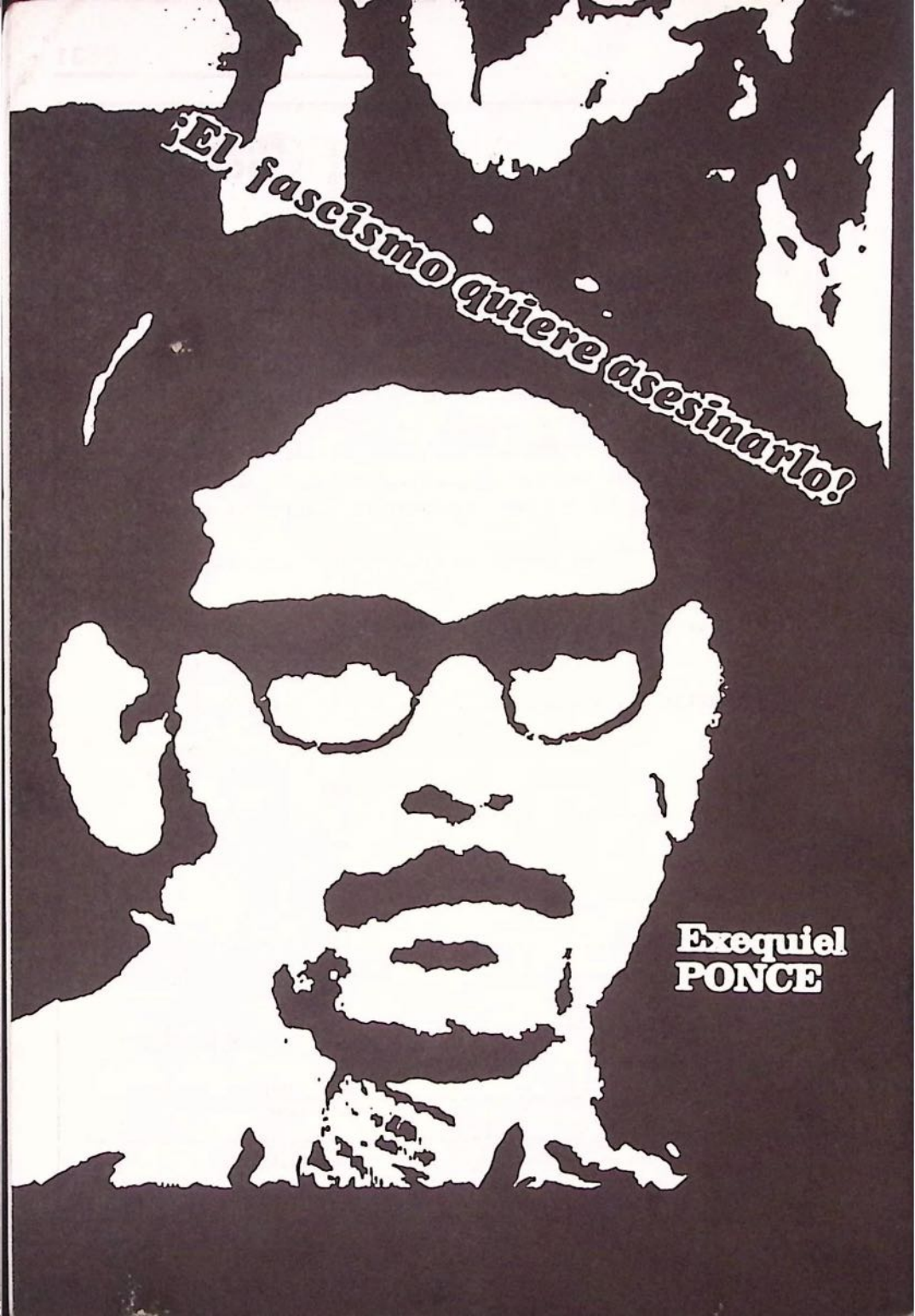
5

Revista
Unitaria
Y
Antiimperialista



SALUDAMOS LOS:

60 AÑOS DE LA GRAN
REVOLUCION
SOCIALISTA
DE OCTUBRE



PENSAMIENTO SOCIALISTA
REVISTA UNITARIA Y ANTIIMPERIALISTA

Año I - Nº5
Octubre-Noviembre 1977
Valor del ejemplar: DM 2,50
Extranjero: 1 dólar

DIRECTOR: OSCAR WAISS
Subdirector: ENRIQUE SEPÚLVEDA
Editor: JUAN C. MORAGA
Diagramación: TAVO
Distribución: Alfonso Ramirez
Zehn Mark Weg 44
6000 Frankfurt/M.-90

Sumario:

EDITORIALES.....3
LA VOZ DE OCTUBRE EN EL MUNDO DE HOY. Enrique Sepúlveda.....7
CARTA DE PINOCHET A TOHÁ.....13
BEATRIZ ALLENDE: ¡PRESENTE!.....14
JOSÉ TOHÁ: UNA EXALTACIÓN NECESARIA. Alejandro Witker.....15
EVOCACIÓN DEL "CHE". Carmen Valenzuela.....17
POESIA EN EL EXILIO. Ligeia Balladares.....20
LA "MESA REDONDA DE CAVTAT". Theotonio Dos Santos. Pedro Margolles. Aramís Fuentes. Pablo Gonzalez Casanova.....21
LIBROS Y REVISTAS.....29

EDITORIALES

1. La revolución de Octubre cambió la faz del mundo al consagrar, por primera vez en la historia, el triunfo de la clase obrera en un país de la tierra y el comienzo de la edificación del socialismo. Ese ejemplo ha iluminado el camino de los trabajadores en todo el mundo determinando profundos cambios en el pensamiento y la acción de todos los pueblos. Las luchas del proletariado moderno en los paises avanzados, de las poblaciones oprimidas en el seno de los grandes imperios coloniales y de los trabajadores en las naciones que se orientan hacia el desarrollo han sido inspiradas por aquella revolución cuya trascendencia supera el espacio geográfico de un territorio determinado y se extiende por todos los continentes como una avalancha que barrerá con los bastiones de la opresión y del privilegio.

Pero los problemas de la transformación socialista de la sociedad presentan una gran diversidad según sea la estructura económica y social o la superesturctura política e institucional y ello obliga a cada pueblo y a cada vanguardia a buscar y encontrar su propio camino hacia la nueva sociedad. De ahí que, si bien la revolución de Octubre es un ejemplo y significó el primer gran impulso a los combates por la libertad y el socialismo no es un "modelo" único que pueda ser imitado mecánicamente.

La explicación del "pluralismo" ideológico, no sólo compatible con el progreso de la revolución si no que indispensable para ello, deriva de esta circunstancia, cuya negación lleva fatalmente al dogmatismo. La uniformidad conceptual es contraria al propio pensamiento de Lenin, que insistió siempre en descubrir las impetuosas corrientes de la vida. El "culto a la personalidad" es una de las taras más graves que suelen afligir al pensamiento revolucionario.

El Partido Socialista de Chile surgió en la estela teórica y práctica de la gran revolución soviética, pero trató de adaptar, desde un comienzo, la enseñanza de esa gesta a la praxis inevitable de la realidad nacional y esa intención le valió enconadas críticas y duros ataques. Al rechazar los "vaticanos" ideológicos y reclamar el derecho a forjar distintas estrategias, el socialismo chileno se acercó al pensamiento original de Lenin y abrió el camino a tendencias que hoy se manifiestan vigorosamente en el movimiento socialista mundial.

El Partido Socialista de Chile, en su programa de 1947 consagró su vocación humanista en el preámbulo redactado por el ex- Secretario General Eugenio Gonzalez, diferenciándose claramente de los esquemas en boga y de los consignismos imperantes.
Ese es el mayor mérito de tal documento que contribuyó a singularizar al socialismo chileno en el contexto de las confrontaciones teóricas nacionales e internacionales y que le otorgó al partido una especial gravitación en las tareas unitarias a nivel continental. Sin embargo, es fatal que un programa vaya resultando insuficiente con el correr de los años, ya que el mundo va cambiando velozmente debido, en gran parte, a los efectos del Octubre soviético. El error más grave cometido por las sucesivas direcciones partidarias ha sido el desinterés manifiesto por darle prioridad a los problemas ideológicos y elaborar un nuevo programa, válido para el próximo período histórico, único medio de consolidar las filas militantes e impedir la nefasta proliferación de fracciones, divisionismos y pretensiones caudillistas.

Hemos sido insistentes en condenar los estériles fraccionalismos que nos apartan de la verdadera tarea revolucionaria y solidaria. Señalamos muchas veces los peligros del "ultrismo" por su inclinación idealista y declamatoria, ajena a los principios sustanciales del marxismo-leninismo. Pero no podemos callarnos ante los desplantes de una desviación de derecha que edita en algún país de Europa una pequeña hoja en la cual se sostiene la peregrina idea de "que la discusión se hará, si hay tiempo, después" y que ha llegado la hora de "actuar", para lo que propician, lisa y llanamente, la división partidaria.

Prestarse a ese juego es muy peligroso, ya que ellos afirman que debe actuarse y que "si la acción fué buena, no merecerá discusión, y si no resultó, es probable que aquel que cometió el error no quede con vida para discutirla y autocriticarse". Más parecen seguidores de Tarzán en la selva y, con el propósito de confirmarlo, dedican su hoja a la práctica de un desmedido "culto a la personalidad" con el cual perjudican notoriamente la imagen del camarada al que pretenden destacar.

3 La dirección del partido en el interior, templada por lucha cruenta y dura, no comparte indudablemente estos desatinos que se suelen divulgar amparándose en ella por elementos que ni siquiera conocen las resoluciones emanadas desde Chile y que reflejan una maduración progresiva y una conducta revolucionaria inobjetable.

En la primera semana de Agosto los dirigentes reionales, sindicales y estudiantiles, junto a los encargados de equipos nacionales, los miembros del Comité Central y de la Comisión Política, efectuaron diversas reuniones que precedieron a un Pleno Nacional que señaló, refiriéndose precisamente a esta ingenua pretensión de actuar sin ceñirse a estrategias y tácticas elaboradas, un concepto profundo: "El voluntarismo -que se refleja en el llamado a la revolución de palabra y al divisionismo de hecho- ni tuvo ni tendrá jamás cabida en el seno de las masas populares".

Un partido revolucionario no puede hacer distingos entre militantes del interior y del exilio, ni entre dirigentes que están en Chile y los que están afuera. No existen dirigentes ni militantes de primera y de segunda clase. De lo que se trata es de mantener en el país al grueso del equipo dirigente, pues así ellos pueden apreciar mejor la realidad concreta y reaccionar agilmente ante los hechos que se originan. Tampoco es conveniente utilizar el prestigio solidamente ganado de los que luchan en el interior para minar la autoridad de los combatientes que se han visto arrastrados al destierro y son los dirigentes del interior los que condenan con más fuerza tan torpes procederes.

No hagamos, entonces, confusiones, y comencemos por leer con cuidado los documentos que se elaboran en Chile, ya que no es lícito invocarlos sin compartir su sólido análisis de la situación y de sus perspectivas. Y así como en estas páginas editoriales hemos sido implacables para denunciar las desviaciones infantilistas, lo seremos para rechazar los "voluntarismos", los "repentismos" y el llamado a una acción, no solamente sin principios, si no que contraria a los principios.

El Partido Socialista de Chile no recaerá jamás en los viejos vicios "caudillistas" y desterrará todo personalismo en la práctica de su democracia interna.- No serán hombres providenciales los que nos conducirán de nuevo al combate si no justas concepciones doctrinarias y políticas.- Los socialistas -y en general el pueblo de Chile- no requieren de un "mesías", si no de un programa.- Las organizaciones revolucionarias son fuertes por su linea política, que concentra y aglutina voluntades, y no por los cabildeos subalternos que jamás han llegado ni llegarán a construir nada definitivo.

4 La dirección del partido en el interior señala, en el documento aprobado durante el último Pleno Nacional, que "los socialistas confiamos en la capacidad creadora de nuestro pueblo y de sus organizaciones". Y agrega que "nuestro proyecto de democracia permite articular la participación popular a través de la democratización de la vida social con la lucha por el socialismo, única forma de resolver la crisis del capitalismo en Chile".

En la actual coyuntura resulta esencial explicarle a las masas que los socialistas son los más serios defensores de las libertades democráticas y que para obtenerlas es preciso dar un plazo perentorio en que con el máximo de fuerzas el pueblo determine el derrocamiento de la dictadura.- Tal es el carácter de las resoluciones recientemente adoptadas por nuestro partido en el interior del país y ellas corresponden a la concepción fundamental del leninismo.

Un pensador socialista francés hizo colocar sobre su tumba este lema: "La democracia sin socialismo no es democracia; el socialismo sin democracia no es socialismo". Justa síntesis de una concepción humanista que, si bien ha sido a veces desnaturalizada, no ha dejado de ser jamás

la auténtica bandera de los procesos revolucionarios. De ahí que sea correcta la proposición contenida en los acuerdos del Pleno en el sentido de que la unidad de las fuerzas requeridas para derribar a la Junta "debe lograrse en la lucha por un acuerdo democrático entre todos los sectores que tienen contradicciones con el régimen, tanto por el cercenamiento de las libertades políticas, sociales y económicas, como por las constantes violaciones de los derechos básicos del hombre, que este régimen desata". Este es el camino señalado.

El derrocamiento de la dictadura no es, por supuesto, nuestra meta final, pero para alcanzar el socialismo es preciso obtener condiciones en que la lucha popular pueda desenvolverse agilmente y quienes se niegan a comprender este raciocinio se ponen al margén de la historia y de la vida.

---

5 Lo que plantea nuestro partido es un amplio frente que reuna las fuerzas en conflicto con el régimen y ello tiene un contenido realmente democrático. Este proyecto no es, por supuesto, el del imperialismo, que ha trazado un programa que hipocritamente denomina "democracia viable", en el cual se excluye la participación de los partidos "marxistas". Descaradamente se le ofrece a los chilenos una democracia en que la mayoría no tenga expresión y tras ese plan se mueve el sector más reaccionario de la democracia cristiana, liderizado por Frei.

La idea es diabolicamente simple: se iría a un gobierno de "recambio" a base de la democracia cristiana, con la participación de algunos militares "democráticos" y la presencia de pequeños grupos socialistas o de izquierda, que hagan más presentable ante la opinión pública mundial ese engendro "multinacional".

Tal gobierno tendría por misión resguardar los intereses de las empresas multinacionales, preservar la "privatización" de la economía, mantener los privilegios de las capas reaccionarias y "meter en cintura" a los campesinos y los obreros que trataran de reiniciar la lucha por mejoras económicas o cambios estructurales.

Con tal proyecto el Partido Socialista de Chile no tiene ninguna relación y no podría un socialista honesto hacerse cómplice de tales maquinaciones. Tal vez esos compañeros que plantean la necesidad de "actuar sin pensar" crean que es conveniente "tirarse el salto" y que "si no resulta" después vendrán las explicaciones.- Esta conducta es impropia de un partido que tiene la obligación de predicar con el ejemplo y por el cual Salvador Allende, el primer Presidente de la República socialista en la historia de Chile, vertió su sangre generosa en un sacrificio cuya dimensión todavía no logra apreciarse.

POLITICA



LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE Y NUESTRA EPOCA

Enrique Sepúlveda

La Unión Soviética es hoy una de las dos superpotencias mundiales. Tal hecho constituye un factor básico para la política internacional burguesa o proletaria. Obliga a los trabajadores de todos los continentes, y no sólo a los de América Latina, a tomarlo en consideración en su larga marcha hacia el socialismo.

El camino recorrido por la URSS, en estos sesenta años, ha sido vital, pero también abrupto y tormentoso, porque la lucha de clases en este período histórico, de transición revolucionaria entre el capitalismo y el socialismo del porvenir, arroja al escenario una vasta y persistente convulsión social. Guerra fría, guerras civiles, guerras de liberación nacional, han puesto a la humanidad al borde de una "guerra civil mundial", y -de paso- han hecho fracasar todos los llamados capitalistas para una paz fundada en el mantenimiento del sistema, en un statu quo o una detente que sea algo más que el resguardo de un equilibrio inestable. Tanto los bolcheviques como sus sucesores han debido enfrentar y resolver los múltiples problemas, no con la vara mágica que Stalin se empeñó en defender, sino a través de combates y conflictos, de cambios bruscos de la táctica y de la estrategia, capaces de influenciar el curso mismo del movimiento obrero internacional.

Estamos lejos del 7 de Noviembre de 1917, cuando los bolcheviques lanzaron al primer plano un nuevo modo de producción, relaciones de producción enfiladas hacia el socialismo, una formación económico-social inédita y entonces embrionaria, en cuyo epicentro estaba el Estado obrero, la dictadura proletaria, enraizados en los soviets de obreros, campesinos y soldados. El tiempo ha borrado el perfil del atraso agrario y semiásiático, el tardío y deforme capitalismo en la vieja Rusia, que estrangulaba el desarrollo de las fuerzas productivas del inmenso territorio, no sin el firme apoyo de las tenazas de la autocracia zarista. Y apenas se dibuja en el horizonte la guerra mundial de 1914-18, signo de la crisis orgánica del imperialismo capitalista, que convulsionó la decrépita sociedad

rusa y empujó a millones de hombres y mujeres al "horror sin fin de la guerra", a la intervención extranjera y a una oceánica guerra civil; a la derrota militar y al hundimiento de la dinastía de los Romanov con sus Rasputines, primero y a la cruenta y agotadora guerra civil, más tarde, con la criminal intervención de las potencias imperialistas coaligadas que lanzaron al país a la catástrofe, a la ruina, al hambre, a las enfermedades y a la muerte. El joven Estado Revolucionario y el Partido Bolchevique, apoyados por millones de hombres y mujeres que reclamaban "pan, paz y tierra" y soñaban con "asaltar el cielo socialista", debieron realizar un gigantesco esfuerzo y triunfar abriendo así las puertas del porvenir.

Años duró el cerco imperialista empeñado en estrangular al Estado obrero y bloquear el camino hacia el socialismo, decapitando esa visión que movilizaba a los trabajadores de todo el mundo, hastiados de la guerra imperialista y de sus condiciones de existencia, y dispuestos a una radical trasformación social. La burguesía internacional no vaciló en ayudar y estimular a las fuerzas contrarrevolucionarias levantadas en armas para derrocar al nuevo poder y restaurar las relaciones de producción y de cambio capitalistas, de modo tal que el tránsito de la URSS, desde 1917 a 1977, no ha sido fácil, ni pacífico, ni ha suprimido la lucha de clases dentro de sus fronteras o en escala mundial. La marcha para alcanzar un alto nivel de industrialización, una tecnología avanzada, la transformación urbana y la incorporación de millones de trabajadores a las industrias, el desarrollo de la ciencia encaminada a resolver desde los modestos problemas de la producción agraria, hasta los complicados de la conquista espacial o de la investigación de la energía núclear, han significado un colosal salto adelante, imposible sin la elevación de la capacidad técnica y del nivel cultural.

Defensa de las conquistas sociales

Las purgas de la década del 30 y otros hechos testimonian un largo capítulo de esta transformación social y política tormentosa. El XXo. Congreso del PCUS, en el cual Krushev descorriera el velo del período de Stalin, del burocratismo y del culto a la personalidad, la disolución de la Tercera Internacional, el pacto germano-soviético y la subsiguiente invasión nazi y, ahora, la crisis mundial del movimiento comunista (anunciado por las herejías yugoslava y china),perfilan estos cambios históricos y sociales que los fundadores del primer Estado obrero ni siquiera soñaron.

Hay más: la Segunda Guerra Mundial, que llevó a la URSS a situaciones críticas y puso en peligro las bases de su estructura social, planteó al país entero el problema derivado de la brutal destrucción de su andamiaje económico, de su aparato industrial y de su empuje tecnológico. Toda la dinámica explosiva creada por la Revolución de Octubre y por la existencia del sistema, se manifestó a través de una vasta movilización popular durante los días de la invasión de Hitler y sirvió como soporte real para levantar al inmenso país en brazos de una industria modernizada, del empleo de la tecnología más avabzada, de una masiva llegada de trabajadores del agro al rpoceso de urbanización y de un acelerado desarrollo.

Aquellos millones de hombres y mujeres, en los últimos 20 años, han reanudado la larga marcha emprendida en 1917, se han integrado progresivamente a la dinámica económica y social en curso, y han debido "tragarse" -literalmente- la especialización técnica y más altos niveles de cultura. Pero, un nuevo avance cualitativo y cuantitativo de las fuerzas productivas implica una mayor y más amplia participación de las masas y de sus cuadros técnicos y científicos. Vale decir, para impulsar la capacidad investigadora y creadora, se hace imperativo un mayor márgen de libertad y de diálogo democrático, no para festejar la demagogía "democrática" de Carter y del imperialismo norteamericano, sino para avanzar hacia más altos niveles de vida y de cultura. Porque cuando el proceso histórico crea la necesidad y surge la evidencia o urgencia de darle curso, y esto es válido para el proletriado ruso como para el de otros paises en que se constata el efecto de esta tercera revolución industrial, se produce una ebullición que, a falta de una progresiva y real liberación, exigirá un "salto cualitativo".

Que se entienda bien y claramente: no sostenemos una regresiva y reaccionaria vuelta al "viejo fárrago" capitalista, como lo desean los lúcidos capitanes de la Comisión Trivontinental con Carter y Brzezinski a la cabeza; ni creemos que los intelectuales liberales y occidentalizados, al estilo de Solenitzyn o Boris Souvarine ofrezcan una receta progresista; ni nos sumamos a esa especie de enfermedad infantil del comunismo que es el "ultrismo"y que desconoce las conquistas fundamentales de la revolución rusa para justificar su negativa sectaria, no sólo a las alianzas tácticas y circunstanciales con la burguesía democrática, sino para reemplazar el "frente de trabajadores" por una caricatura estrecha llamada "polo revolucionario".

La tragedia chilena nos ha enseñado, con extrema dureza, el valor que tiene para la revolución la defensa de las conquistas democráticas alcanzadas por el pueblo en años de lucha, así como la significación en vistas de la solidaridad internacional que tienen los paises en transición al socialismo y en los cuales subsistene las conquistas básicas que Lénin que Lenin nos explicó teórica y practicamente. Y sabemos que no nos conviene arrojar, junto con el agua sucia, al niño que se baña.

Hay conquistas esenciales de la revolución de Octubre, no sólo en la URSS y el Este de Europa, sino en China y gran parte de la vieja Indochina, en África o en Cuba, que constituyen un patrimonio irrenunciable para la clase obrera internacional y no sólo para los partidos comunistas. Es decir, conquistas históricas cuya defensa permite mantener principios correctos y una ideología firme, con el fin de hacer más viable el camino hacia la revolución socialista.

El curso progresivo de la revolución

Digamos, para concretar, que el acto histórico de la conquista del poder por los trabajadores alzados contra la

autocracia zarista y el capitalismo, que configura la"acumulación primitiva socialista" favorecida por la pródiga tierra, sigue en pié. La liquidación de las bases fundamentales de la propiedad privada capitalista, de la tierra, de las fábricas, de los bancos y de todo aquello que constituía el dominio de las relaciones de producción y de cambio burguesas, se mantiene desde el día en que los "expropiadores fueron expropiados".

Un nuevo modo de producción, con relaciones sociales inéditas, se ha desenvuelto, desde el nacimiento y la primera infancia, hasta una etapa superior. El "salto" de la URSS para alcanzar el nivel de los paises capitalistas avanzados e industrializados hasta convertirse en superpotencia -venciendo el cerco imperialista hostil, las condiciones propias de su atraso, el peso del terco pasado y las presiones mismas tendientes a la restauración capitalista- encuentra su resorte esencial en esa realidad objetiva, así como en la dinámica impuesta al desarrollo histórico por la revolución proletaria.

El monopolio del comercio exterior por el Estado, palanca básica para las relaciones mercantiles con el interior y el resto del mundo, aseguró al Estado obrero la defensa necesaria para resguardarse de la competencia salvaje del capitalismo mundial y fortalecer el poder de negociación gracias a la fuerza del poder estatal.

La economía del país sigue marchando, no en busca de la más alta tasa de beneficio y movida por las leyes del valor analizadas por Marx en "El Capital", sino alentada por el desarrollo de las fuerzas productivas que -una vez aventadas las viejas relaciones de producción y de cambio, así como las fuerzas arcaicas de la propiedad en aquella sociedad atrasada- se mueven siguiendo las leyes que impone la "lógica del plan", pero frenadas hoy por el renacimiento burgués, por los grilletes del Estado y por las normas de un reparto desigual, perfiladas ya en la época de Stalin y de la burocracia que lo sostuvo.

El Estado obrero ha sobrevivido. Aunque limitado, el poder social de los trabajadores sigue operando en las arterias y en las venas de la sociedad. Si en su "forma" actual, con sus normas de reparto y la restricción de las libertades ahora en pugna con las necesidades del país, expresa una regresión con respecto a las grandes esperanzas despertadas por la revolución en 1917, su verdadero contenido social tiene su entronque en las estructuras señaladas, que forman una "totalidad" y, -como tal-, está sujeta a las contradicciones y a los cambios que la dialéctica y el materialismo histórico están en la obligación de descubrir y sacar a luz.

La humanidad entre dos fuerzas

La sociedad humana, organizada internacionalmente -tal como ocurrió en la infancia del capitalismo- vive una etapa histórica en que coexisten dos modos de producción distintos, cuyo antagonismo fundamental sólo terminará con el triunfo de uno u otro, a través del argumento político decisivo que significa la conquista del poder, especificamente en los puntos decisivos de la economía y de la hegemonía social. La bi-polaridad existente es su expresión. Y en este sentido la detente, para el imperalismo dirigido por los EE.UU., constituye solamente un momento de equilibrio inestable, tácticamente posible porque los líderes capitalistas acumulan fuerzas y ganan tiempo para el día de una prueba total.

Dickens nos mostró las lacras de la infancia y de la apasionada juventud del capitalismo, anunciadas en las palabras de fuego, de realismo y de condenación, escritas por Marx al examinar el fenómeno de la "acumulación originaria" y al advertirnos de que la violencia es la partera de la historia de la humanidad y no sólo de la moderna sociedad burguesa. Entre la ética puritana de Cromwell y sus hombres, blandiendo el Antiguo Testamento como bandera, en busca de un nuevo mundo esperanzado y limpio, y los sórdidos intereses de una clase que advenía al mundo para beneficiarse con las nuevas relaciones de producción y de cambio y la implacable ley del valor, hay una distancia casi espacial. Como la hay entre los grandes ideales de "libertad, igualdad y fraternidad" proclamados por la revolución francesa y el mundo real que adquirió perfil en el siglo XIX hasta llegar a su transformación en el imperialismo y el colonialismo modernos, con sus todopoderosas transnacionales.

Existió la posibilidad de que ese tránsito fuera menos brutal y menos rapaz y que el precio de este progreso histórico no hubiera costado tanta esclavitud, tanto desprecio por el hombre y tanto sudor y lágrimas; que los hombres hubieran sufrido como tales, y "no como bestias", al decir de Marx; que el fruto de las luchas de clases ocurridas en ese tránsito hubiera frenado o amortiguado, por lo menos, los efectos del sistema de explotación del hombre por el hombre. Tanto la clase obrera como sus sectores de vanguardia, así como fracciones enteras de la pequeña y mediana burguesía democráticas, se empeñaron en defender formas libres o un modelo de desarrollo más acorde con las grandes esperanzas y promesas proclamadas en la hora revolucionaria para movilizar a millones de seres humanos en nombrede los superiores intereses y aspiraciones de la "sociedad entera".

Tal como entonces, y guardando las proporciones y diferencias comprensibles, la revolución rusa ha hecho caminar al país, no en una linea recta "como la perspectiva Nevsky", sino a través de un sendero tormentoso, contradictorio, lleno de avances y retrocesos, de luchas de clases de diferente magnitud e intensidad, de desgarramientos políticos y orgánicos del partido creado por los bolcheviques y por Lenin.Lo que no ha obstado, pese a todos los avatares, para que del seno de la antigua y de la nueva clase obrera rusa, con el desenvolvimiento de los niveles de cultura, de necesidades y aspiraciones, haya surgido un persistente reclamo tendiente a la revalorización del modelo de desarrollo que proclamó el bolchevismo, así como de los grandes ideales movilizadores, democráticos y socialistas, que Lenin sostuvo hasta su muerte.

Una necesaria transformación socialista

Es verdad que el mundo, la sociedad internacional de hoy, presencian y asisten al hundimiento orgánico del imperialismo capitalista, a su crisis signada por la inflación, la cesantía masiva y la recesión económica; es verdad que los EE.UU., hundidos hasta la humillación por la derrota militar en Vietnam y el nauseabundo fin político de la élite republicana, certificada por el escándalo de Watergate, utilizan a Carter para hacer más aceptable al imperialismo yanqui y favorecer su desarrollo; es cierto que más allá del antagonismo irreductible entre las transnacionales y el movimiento obrero internacional se levanta el dedo acusador de millones de trabajadores sumergidos en la desesperanza y de un vasto ejército de reserva industrial al que se suma el océano de los millones de explotados y oprimidos habitantes del Asia, del África y de América Latina; es evidente que en las entrañas del antiguo sistema ocurre un proceso de radicalización obrera y popular que llega desde "la periferia atrasada y colonial" hasta el corazón de Europa, y que reclama, no sólo contra los efectos de una sociedad en agonía, sino que plantea una necesaria transformación socialista, tal como lo han dicho los líderes socialistas y comunistas franceses en su polémica acerca del Programa Común de la Izquierda.

Pero esta oleada ascendente del movimiento obrero y popular y este renacimiento de las aspiraciones socialistas coinciden con un proceso molecular que se desenvuelve en la URSS, en China, en los paises del Este de Europa y que reclama, como prerequisito de un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, una mayor libertad. Y esto no para restaurar el mundo destruido en 1917 o para administrar la crisis actual del mundo capitalista, sino para navegar con certeza hacia adelante; porque la gran bandera del socialismo no puede ni debe ser "nacional" o continental, sino aspiración liberadora de la humanidad entera. Y no sólo de la necesidad social aherrojada, sino de un nuevo avance humano hacia zonas más vastas y amplias de las conquistas de la razón y del espíritu.

Este es el peligro que los EE.UU. han visualizado: el riesgo de que en Europa y en el mundo colonial convulsionado amanezca un potente flujo histórico de los trabajadores dispuestos a transformar el Octubre ruso en un Octubre mundial. En el minuto de su derrota militar en Vietnam y de su desastre político, propio de la élite republicana dirigida por Nixon-Kissinger, han buscado en el Partido Demócrata y en los planes de la Comisión Tricontinental, en el binomio Carter-Brzzinski, la tabla de salvación a fin de presentar ante el mundo un rostro más aceptable del imperialismo norteamericano y de facilitar, en esta forma, la tarea invasora de sus transnacionales. Tal es lo que sostiene el diputado del Partido Socialista francés Pierre Cot ("Le Monde Diplomatique", IX-1977), y lo que da sustentación a sus palabras finales: "Pero, América es también una formación económico-social, dominada por la lógica implacable del imperialismo. La búsqueda del beneficio máximo por las sociedades transnacionales americanas ahoga la libertad, tanto en Chile como en Vietnam. La defensa de los derechos del hombre es contradicha, cada día, por el comportamiento de las grandes compañías que,

tal como sus antecesoras, saquean el país en el cual se instalan".

En estos días, los EE.UU., en cuanto vanguardia de la contrarrevolución mundial y eje del imperialismo coaligado (EE.UU., Europa, Japón, etc.) proclaman, frente a la crisis mundial del sistema en agonía, la urgencia de una política mundial global, de una gran flexibilidad táctica ante el llamado Tercer Mundo y en el "diálogo Norte-Sur". El complemento substancial de ella es la "detente táctica" frente a la URSS y China, no para"salvar"al "socialismo" y estimular sus posibilidades políticas en la arena internacional, sino para detener un nuevo avance de la revolución socialista en los paises donde ocurre el período de transición al socialismo y al comunismo, para darse tiempo y fuerzas a fin de estrangular la revolución que ha levantado la cabeza en Europa, sin perder su soporte en el explotado y atrasado mundo colonial. Para advertirnos de la verdadera naturaleza de esta maniobra, Carter y su gobierno han dado curso fotográfico a la entrevista con Pinochet porque, según ellos, la lucha fundamental en Chile y en América Latina no se da entre "democracia y fascismo", sino contra un mundo que, para liberarse y caminar hacia el socialismo, debe considerar como su enemigo fundamental y estratégico al imperialismo norteamericano, por muy "democrático" que aparezca.

REPUGNANTE CINISMO DE PINOCHET

Ofrecemos a nuestros lectores este documento en que se patentiza el carácter oscuro y tenebroso del dictador Augusto Pinochet Ugarte. Dos meses antes de ordenar la detención, primero, y el asesinato, después, del "marxista" José Tohá, tuvo el cinismo de enviarle la siguiente carta:

"Lucía y Augusto Pinochet Ugarte, General de División, saludan atentamente a los distinguidos amigos D. José Tohá G. y Sra. Victoria E. Morales de Tohá, y en forma muy sentida les agradecen el noble gesto de amistad que tuvieron al despedirse de su gestión ministerial.
Lucía y Augusto les expresan el sentido afecto que ellos tienen por el matrimonio Tohá Morales y les piden que los sigan considerando sus amigos.
Esperamos que al regreso de Lucía tengamos la suerte de compartir con la grata compañía de ustedes.
Mientras tanto, reciban el saludo y el afecto de siempre.
Santiago, 10 de Julio 1973"

BEATRIZ ALLENDE: ¡PRESENTE!

Agobiada por los recuerdos, entre ellos el de esa trágica mañana del 11 de Septiembre de 1973 en que estuvo junto a su padre hasta momentos antes del sacrificio supremo, asediada por la nostalgia de la Patria ensangrentada, la hija menor de Salvador Allende, nuestro compañero Presidente asesinado por la horda criminal que comandaba -y todavía comanda- el fascista Augusto Pinochet, ha muerto en la isla de Cuba, agregando un nuevo y profundo dolor a la montaña de sufrimientos que agobia a su familia, a su pueblo, a su partido y a su patria.

El nombre de Beatriz Allende se agrega así al de tantos camaradas y amigos que, cercados por el exilio obligado, desaparecen en tierras lejanas, sin poder contemplar nuestra cordillera y nuestro océano.- Ayer fué Orlando Letelier, víctima de un atentado criminal cometido en el territorio del imperio, cuya investigación ha sido retenida por los agentes de la CIA. Hace unos días nos llegó la triste nueva de la muerte del camarada Enrique Mandujano, viejo militante y gran amigo de esta revista. Así han fallecido muchos, desterrados, perdidos en la diáspora chilena. Y ahora es Beatriz, a los treinta y dos años, tan unida al recuerdo de su padre, el compañero Presidente, como dos ojos en una mirada.

PENSAMIENTO SOCIALISTA enluta sus páginas y rinde el postrer homenaje a esta compañera que prosiguió fuera de Chile la lucha revolucionaria y socialista, haciendo llegar su condolencia a la compañera Tencha Bussi de Allende, cuyo hondo dolor comprendemos y compartimos.

¡EL PUEBLO CHILENO APLASTARA AL FASCISMO...!

AHORA Y SIEMPRE, CAMARADA JOSE TOHA

A. Witker.

Gracias al patrocinio de Casa de Chile en México, tenemos la satisfacción de poner en circulación un libro que hemos construido con especial cariño: "El compañero Tohá"-Esbozo biográfico, testimonios y documentos.

La decisión de hacer un libro sobre José Tohá la tomamos entre las rejas de Chacabuco, en esas horas que se clavarpn como puñales en nuestro corazón cuando supimos que José Tohá había muerto en manos de los verdugos de Pinochet. En esas horas desfilaron por nuestra memoria imágenes del gran camarada, del patriota, del hombre que llegó como pocos al alma de las multitudes. Sí, porque José se hizo carne y esperanza del pueblo conquistándolo sin otras armas que la diáfana limpieza que irradiaba cada uno de sus actos.

José se identificó desde joven con las mejores causas del pueblo chileno. Su nombre está en la historia de la FECH, del FRAP y de la UP, siempre en la primera línea de la entrega, nunca exigiendo nada, siempre ofreciéndolo todo.

José estuvo el 11 en La Moneda. Nadie le habría exigido ir a ponerse al lado del Presidente: ya no era ministro, tampoco ocupaba cargo alguno en su partido. Pero su presencia estaba impuesta por su conciencia y por su lealtad al pueblo y al Compañero Presidente.

José fué capturado y sometido a un calvario de presiones físicas y morales: de Dawson hasta el Hospital Militar de Santiago, vivió meses en manos de crueles torturadores decididos a destruirlo.

José sintió que su espigada figura se desplomaba: llegó a pesar 50 kilos y a perder la vista; pero jamás perdió su dignidad ni adjuró de sus ideales revolucionarios: -"Me siento orgulloso de haber colaborado en el gobierno del Presidente Allende" dijo en su cara a los interrogadores. -"Mi lugar está aquí, no saldré de Chile", fué su respuesta ante la posibilidad del exilio.

Y en un instante, cuando un camarada espantaba la muerte de su lado, como pudo se levantó y alzó el puño y comenzó a tararear frente a un verdugo: "Arriba los pobres del mundo!!"...

Este hombre magnífico, este camarada ejemplar, cayó por fin vencido: su vida expiró el 15 de Marzo de 1974. Una onda de dolor recorrió Chile y salió al exterior para golpear los espíritus de toda la humanidad progresista.

Esa vida entraba en la historia y había que empezar a

recogerla, a sistematizarla, a aconvertirla en fuente de enseñanzas, en bandera.

Con escasos materiales, nos dimos a la tarea. Primero fué un folleto de escaso volúmen; ahora este libro mayor; pero el trabajo está lejos de completarse. Sin embargo, tenemos la satisfacción de haber iniciado una obra que alguien habrá de desarrollar todavía mucho más; porque este esbozo biográfico y acopio de testimonios y documentos, son apenas una introducción a la vida admirable y fecunda de José Tohá.

José Tohá se alzó en el proceso como el perfil que resumía toda la grandeza humana de nuestro proyecto revolucionario. Si, Toda la grandeza del que no conoce ni el cálculo oportunista ni el sectarismo que aisla. Como escribe Gustavo Ruz: José no sólo era unitario; era en sí mismo un factor de unidad por la altura de su pensamiento y la pureza cristalina de su conducta militante.

Por eso, la exaltación de su recuerdo es una necesidad política en una hora en la cual la supervivencia de Chile pasa por el consenso de sus fuerzas democráticas y progresistas para erradicar las bases materiales e ideológicas del fascismo.

Esa unidad no será obra de los sectarios ni de los impacientes; será obra de los revolucionarios maduros que saben la regla de oro de todo proyecto revolucionario es la suma de fuerzas contra el enemigo principal; de los revolucionarios que saben que los procesos históricos se rigen por leyes objetivas y no por actos de voluntad.

Sí, su exaltación es también una necesidad moral, cuando algunos levantan alternativas divisionistas absolutamente descalificadas por la vergonzante deserción de sus líderes de sus puestos en la hora del alzamiento fascista.

José Tohá encarna la historia del movimiento obrero chileno; su vocación patriótica y unitaria; su estilo dialogante, su consecuencia revolucionaria.

Para darle presencia a estos valores en la lucha que hoy enfrentamos, entregamos a la Resistencia Chilena este libro, como una tarea más del exilio que dedicamos a todos los camaradas, como José Tohá, que cayeron leales al pueblo y al Compañero Presidente.

Ciudad de México, 5 de Octubre 1977

LA FIRMA DE LOS AUTORES AVALA LOS CONCEPTOS QUE SE CONTIENEN EN LOS ARTÍCULOS Y LA REVISTA NO COMPARTE, NECESARIAMENTE, TODAS LAS OPINIONES QUE EN ELLOS SE EXPRESAN. "PENSAMIENTO SOCIALISTA" PLANTEA SUS POSICIONES EN LOS EDITORIALES Y EN LOS TRABAJOS QUE NO LLEVAN FIRMA RESPONSABLE-.

Un Solo Camino:

A los diez años de su muerte



Carmen Valenzuela

El 5 de Octubre de 1965, el comandante Fidel Castro dió lectura a la carta del "Che" dirigida a él antes de partir a Cuba. En ella el comandante Guevara expresaba, en pocas palabras, su experiencia hasta ese momento, que resumía en su compromiso de "...luchar contra el imperialismo, donde quiera que esté...". Dos años después caía combatiendo en la quebrada del Yuro, al interior de la sierra boliviana y su figura, ya familiar para los latinoamericanos, toma un carácter mundial de bandera de los oprimidos, transformándose en el mayor símbolo de consecuencia revolucionaria.

Pero el "Che" no es sólo un estratega militar excelente, como lo prueban sus campañas sino, lo más importante, es un revolucionario marxista y leninista que aplicó en términos militares y al servicio de la revolución, -de manera creadora- su pensamiento político.

El 28 de Noviembre de 1971, en la comuna de San Miguel de santiago, el comandante Fidel Castro, refiriéndose a su primer contacto con el "Che", decía: "...interesado en el proceso, hombre estudioso, sediento de conocimientos, alma inquieta, vocación y espíritu revolucionarios, inteligencia clara, conocía naturalmente el pensamiento de Marx, Engels y Lenin, y el "Che" aunque no militaba en ningún partido era ya, en esa época (1955) un marxista de pensamiento...". Creemos que esa definición es correcta, la cual, con la experiencia y los años fué moldeando al revolucionario, teórico y práctico, que pasa de soldado en la guerra revolucionaria -comendante, junto con Camilo, de las primeras columnas que bajan de la sierra al llano- a "hombre de Estado". Un revolucionario capaz de sentir plenamente suya la causa vietnamita o argelina y de dar su sangre por la revolución latinoamericana es el que hace diez años, en una modesta escuelita campesina, después de haber sido herido en combate, fué asesinado por los sirvientes locales del imperialismo yanqui.

Continentalización de la lucha

La figura y el pensamiento del "Che" tuvo y tiene una permanente relación con el Partido Socialista de Chile; militantes destacados como Salvador Allende, Arnoldo Camú, Beatriz Allende y otros, tuvieron una actividad de apoyo sostenido a la guerrilla boliviana. Combatientes nuestros como Elmo Catalán, Tirso Montiel, Hernán Ampuero y otros, entregaron su vida en la sierra de Bolivia al retomar, algún tiempo después, el fusil del "Che" e integrar de manera activa el Ejército Revolucionario que el propio coman-

dante Guevara fundara el 25 de Marzo de 1966, definiéndolo como una vanguardia en la lucha continental contra el imperialismo.

No es la identificación expresada en documentos o discursos sino, también, la sangre de nuestros camaradas la que nos hace recordar la consecuencia de ellos y los deberes nuestros, reafirmando hoy más que nunca, el carácter continental de la lucha y la preparación en todos los planos para conducir a buen término los combates del futuro.

El recuerdo de esos compañeros, caidos fuera de Chile y en la senda del "Che", ahora unidos de quienes enfrentaron al fascismo y a sus nombres, han sido incorporados a los miles de mártires de nuestro pueblo, lo que nos obliga a continuar, de manera modesta, el camino trágicamente interrumpido. Y el mejor homenaje al "Che" y a los que cayeron por la liberación de nuestro continente es aplicar en la vida su ejemplo, mejorando a nuestro Partido Socialista y convirtiéndolo en una consecuente vanguardia marxista leninista, entendiendo, a la manera del "Che", que la mejor manera de ser consecuentes es unidendo la mayor cantidad de fuerzas para enfrentar al enemigo de hoy. Es decir, luchando contra el imperialismo "donde quiera que esté" y fortaleciendo los organismos que permitan el reagrupamiento de las fuerzas revolucionarias y de los partidos obreros que abrazan la ideologíaproletaria.

Sólo uniendo en un amplio frente a la mayor cantidad de fuerzas contra la dictadura y el imperialismo, teniendo como eje la clase obrera, podremos retomar el camino hacia el socialismo

Hacia el socialismo

El "Che" pasó, junto al pueblo cubano, por los diversos períodos de toda revolución. Este proceso ininterrumpido va de la lucha en la sierra, la suma de fuerzas, los combates del llano, el triunfo revolucionario sobre la dictadura y el avance y consolidación de las capas más consecuentemente revolucionarias al interior del Frente. Todo se desarrolla como eslabones de una misma cadena que permite decantar y enfilar este proceso en dirección al socialismo. Esta experiencia, de la cual fué protagonista activo, ayudó al "Che" a una más acabada interpretación del proceso continental de lucha contra el imperialismo. Por ello su carácter de "guerra de liberación" con el que define su lucha desde el primer día en Bolivia; y, de esto, los socialistas también tenemos que aprender.

La derrota militar del "Che" no disminuye su acierto político al definir la lucha antiimperialista, como tampoco el empleo consecuente de variadas formas de lucha y, entre ellas, la lucha armada en la guerra de liberación. La mejor respuesta a la confusión creada en los partidos obreros en 1967 está en la declaración final de la reunión de los partidos comunistas de América Latina y el Caribe, hace poco tiempo.

La derrota del "Che" se debió, no al aislamiento, -ya que en una guerrilla (como en todas partes) pasa algún tiempo hasta que los campesinos hacen suyas las banderas revolucionarias- sino a la falta de apoyo logístico, que estaba

comprometido y que por cuestiones subalternas no se concretó, condenando a los responsables, antes de diez años, a ser sepultados por el proceso de la historia.

No es un fracaso político y tampoco es un fracaso de la estrategia militar, sino solamente una derrota militar, un combate perdido que bien pudo tener otra suerte y haber cambiado el rostro futuro de América Latina. No se trata tampoco de gritar que el "único camino es la lucha armada" ya que se trataría de una desviación que pone el fusil por encima de la línea política; esto nos ha costado serios reveses y ha segado la vida de nuestros mejores camaradas; no se puede alentar un "grupo armado" aislado de las masas (lo que jamás pensó el propio "Che"), pues ello conduce a la derrota y el desaliento.

Un solo proceso revolucionario

La lucha armada es parte del cauce revolucionario y está en la esencia misma de la lucha de clases; la hace suya el pueblo cuando la vanguardia ha creado las condiciones necesarias y las masas ven en ella su único medio de liberación; la política militar del partido debe tomar en cuenta, para su aplicación, a todos los sectores de la sociedad, incluyendo a los uniformados, y así se hace posible la conquista del poder.

La revolución no es obra de un grupo y ni siquiera de un partido, ya que éste sólo conduce; la revolución es tarea de todo el pueblo, el cual no puede arriesgarse en aventuras sin destino y exije, en cambio, claridad de objetivos y consignas precisas para seguir a quien le indica un camino y le señala una meta. El partido debe enseñarle a luchar, conducirlo a la victoria y mostrarle el socialismo como única solución. Así lo predicó y así lo hizo el "Che" Guevara porque siempre fué un revolucionario marxista, que entendía el papel de la vanguardia, apoyaba las diversas alianzas y jamás perdía de vista el fin socialista de la revolución, aunque en el camino hacia allá tuvo que entendérselas con pejerreyes y tiburones. El resultado de esa convicción -junto a otras de sus compañeros- es la Cuba Socialista y revolucionaria de hoy.

No haremos un paralelo entre el "Che" y Lenin, pues el mismo Guevara se habría molestado con la comparación y se autodefinía como "leninista", que para él era sinónimo de revolucionario capaz de aplicar a nuestra realidad el pensamiento socialista del gran revolucionario bolchevique. Pero es de hombres como el "Che", de leninistas como él, de donde debemos aprender y a ese ejemplo consecuente podemos agregar el de un militante nuestro, el camarada Allende, quien se ha transformado, al igual que el "Che" en una bandera contra las injusticias y los atropellos del imperialismo. Al igual que el del "Che", el nombre de Allende es agitado en el mundo como un símbolo de lucha y de eso los socialistas no sólo debemos estar orgullosos, sino ser dignos de ese gran militante, porque es un honor que nos otorga la historia y que ha sido ratificado con la mejor sangre socialista.

Octubre de 1977



ARTE

POESIA EN EL EXILIO

LOS MÁRTIRES

Tanta muerte sin nombre
por las calles
tanta pequeña muerte
sin defensa.
Tanto silencio inútil
en la fábrica
tanto pique vacío
tanta sangre
tanta vida creciendo en la agonía
del joven torturado
y su guitarra.

LOS TRAIDORES

De noche el alacrán
puso sus huevos.
Empolló la paloma
una alacrana.
En la tibieza misma
de sus alas
fríamente
la muerte
preparaba la muerte.

LOS ASESINOS

Vinieron por la noche
pero dicen que no.
Los miró todo el barrio
pero dicen que no.
Asaltaron la casa
pero dicen que no.
Dinamenazaron
pero dicen que no.
Dinamedrentaron
pero dicen que no.
Dinarrebataron
pero dicen que no.
Dinatormentaron
pero dicen que no.
Dinasesinaron
pero dicen que no.
No tienen perdón.
No tendrán perdón.
No tendrán.
No.

Ligeia Balladares es una escritora y periodista chilena ampliamente conocida y una luchadora social que merece todo nuestro respeto. En la actualidad trabaja en el programa Radio Magallanes, de Moscú, que se transmite para Chile. De un reciente libro de poemas, prologado por Volodia Teitelboim, hemos tomado estos tres bellos y recios poemas.

(Del Informativo "Casa de Chile" en México)



ANALISIS

LA MESA REDONDA DE CAVTAT

Entre los días 26 y 30 de Septiembre se efectuó en la ciudad de Cavtat (RF. de Yugoslavia) un encuentro ideológico internacional en que participaron voceros de todas las tendencias políticas de izquierda y al cual concurrió también el director de PENSAMIENTO SOCIALISTA.- A continuación destacamos fragmentos relevantes de tres intervenciones correspondientes a representantes de América Latina. Esta Mesa Redonda se celebra por segundo año consecutivo y proseguirá en los que vienen.

BRASIL: LA CRISIS DE LA DICTADURA
(fragmento de la tesis)

Theotonio Dos Santos

La dictadura militar que se instauró en Brasil en 1964 como consecuencia del golpe militar en contra de Joao Goulart inició un ciclo de golpes militares de contenido similar en el resto de América Latina. Este ciclo empezó como un enfrentamiento entre nacionalistas y liberales de derecha en Brasil, en su proceso de radicalización, pasó por un intento de corporativismo derechista y parafascista en Argentina en 1966 con Onganía y culminó en la concepción pinochetista fascista del Estado.

La crisis que vive el régimen brasileño en el momento actual es al mismo tiempo la de la dictadura en general que entra en contradicción con la mayoría del pueblo brasileño y la de su versión inicial no explícitamente fascista que se hace insostenible debido a sus debilidades para reprimir la creciente oposición popular. De creadora del movimiento golpista latinoamericano de nuevo tipo, la dictadura brasileña pasó hoy día a una posición defensiva y decadente que viene siendo superada por los nuevos modelos más consecuentes, como el chileno. Al mismo tiempo se desarrollan en su seno aquellos sectores radicales de derecha que explican la crisis en curso por el hecho de no haberse completado el ciclo de terror y totalitarismo.

La crisis de la dictadura brasileña es, pues, un momento

decisivo del proceso de derechización que se inició en América Latina y en Asia (con Indonesia) en la década del 60 y que tiende a servir de laboratorio para una radicalización derechista internacional que pretende ser una respuesta a la fase depresiva del capitalismo internacional que se inició en 1967.

La dictadura está en su momento más bajo en Brasil: completado el "test" de su modelo económico cuyos resultados negativos son hoy patentes para las grandes masas; agotadas las razones invocadas para la represión política generalizada; exhaustos todos los argumentos que ponían en las espaldas gruesas del pasado la culpa de los problemas irresueltos; abierta la lucha entre las facciones de la clase dominante, algunas de ellas víctimas también de un desarrollo económico concentrador y excluyente de las masas y de amplias capas de la burguesía; hechas claras las confrontaciones dentro del aparato privilegiado de poder que son las fuerzas armadas las que introyectaron las divergencias políticas nacionales; acumulados, pues, este conjunto de factores disgregadores de la dictadura entra en una coyuntura internacional marcada por una reorientación de la política externa norteamericana y la superación del reciente auge del golpismo probrasileño en América Latina.

Por todas estas circunstancias, el análisis de la experiencia de trece años de dictadura en Brasil, de la crisis en curso y de sus perspectivas es una tarea necesaria para establecer los alcances de la coyuntura latinoamericana y las formas de actuación popular que permitan alcanzar una salida progresista de la situación actual.

Trece años de dictadura militar

El día primero de Abril de 1977 se cumplieron 13 años de dictadura militar en Brasil. El golpe realizado en contra de Joao Goulart el 31 de Marzo de 1964 obtuvo su victoria al día siguiente. ¿Como fué posible derrocar tan rapidamente un gobierno que había resultado vencedor pocos meses antes en un plebiscito nacional para recuperar los poderes presidenciales y efectuar las reformas de base con cerca del 70% de los votos depositados en las urnas en un momento de gran movilización nacional?. El hecho parece aún más insólito si se considera que Goulart contaba con el apoyo de una parte importante de la oficialidad reunida en torno del movimiento de oficiales nacionalistas, de los sargentos agrupados en la Asociación Nacional de Sargentos, de una fuerte mayoría parlamentaria agrupada en el frente parlamentario nacionalista, contaba aún con el apoyo de la Central Única de Trabajadores, de las asociaciones campesinas, de la Unión Nacional de Estudiantes, de importantes gobiernos provinciales, etc. ¿Todo este vasto movimiento social sería un fantasma político, un conjunto de siglas sin contenido?.

No, no era así. De hecho, entre 1961 y 1964, período en

que gobernó Coulart sustituyendo a Janio Quadros, cuya dimisión inesperada produjo una gran conmoción en el país, se desarrolló un fuerte y poderoso movimiento popular que impregnó todo el aparato institucional brasileño. Pero, ¿por qué este movimiento no podía parar el golpe de Estado?. Las revelaciones recientes sobre los acontecimientos de 1964 muestran inclusive que la relación de fuerzas militares no era favorable para los golpistas. Y era por esta razón que la marina norteamericana aguardaba el trascurso de los acontecimientos en las costas de Brasil, lista para intervenir, como lo sabemos hoy día por los datos contenidos en los papeles recién divulgados del entonces Embajador en Brasil, Lincoln Gordon. La debilidad de un movimiento social no es esencialmente el resultado de su organización. Por el contrario, el mayor o menor desarrollo de ésta depende del desarrollo de su conciencia y de la corrección de sus posiciones tácticas.

El movimiento popular brasileño de 1961-64 carecía de una visión política capaz de enfrentarse al desafío golpista. Este movimiento se había formado dentro de la perspectiva nacionalista democrática que Goulart expresaba como heredero de Vargas. Y entre 1961 y 1964 el programa nacionalista y democrático no tenía condiciones de ofrecer una salida para la crisis del capitalismo brasileño. Esa era la cuestión esencial que impedía la victoria del movimiento popular sobre los golpistas.

De hecho, las masas yahabían percibido empíricamente las limitaciones de ese programa, y por ello radicalizaron consciente o inconscientemente las demandas económicas y políticas por un capitalismo de Estado que rebasara los límites aceptables para la supervivencia del capitalismo.¿Pero serían Goulart y las fuerzas políticas que lo apoyaban los dirigentes adecuados para cumplir los pasos necesarios a fin de sintetizar este nuevo programa revolucionario de carácter socializante que nacía desde las bases y que no había adquirido la coherencia suficiente paraunificar un movimiento popular capaz de resistir el desafío golpista?.

Era evidente que no. Goulart no estaba dispuesto a acompañar esta radicalización que surgía de la propia situación revolucionaria y que no encontraba aún una forma de expresión consecuente. Esta debilidad interna del movimiento popular era, pues, su talón de Aquiles. Cuando se levanta laola golpista no hay una respuesta integrada y coherente. Goulart busca hasta el último momento utilizar el poder de negociación que le daba su apoyo de masas y sus bases militares. Pero este poder de negociación era inútil frente a un enemigo que no estaba dispuesto a negociar y que tenía el claro objetivo de impedir este proceso de radicalización política en curso a través de los métodos más violentos y radicales que la situación exigía. Por esto algunos dirigentes del golpe lo calificaron muy certeramente como una "contrarrevolución preventiva".

CUBA

APUNTES SOBRE EL PROCESO REVOLUCIONARIO Y SU DEMOCRACIA SOCIALISTA

Pedro Margolles
Aramís Fuentes

(Fragmento del trabajo presentado a la "Mesa Redonda-1977" de Cavtat)

El compañero Fidel Castro siempre tuvo presente el papel decisivo de la clase obrera en la lucha por alcanzar la victoria. En 1958 se celebraron varias reuniones y congresos en territorios liberados por el Ejército Rebelde con representantes de los trabajadores para coordinar la acción de lucha contra Batista. El papel dirigente asignado a la clase obrera quedó demostrado en la mañana del 1º de Enero de 1959, cuando en el llamamiento al pueblo para que no dejara frustrar la revolución por maniobras de militares y de políticos burgueses, que pretendían constituirse en gobierno provisional, se hacía un ingente llamado a la huelga general para paralizar todo el país hasta tanto no hubiera pasado a manos de la revolución verdadera todo el poder.

De hecho se llamó a la clase obrera a constituirse junto al Ejército Rebelde en la fuerza que garantizase la verdadera revolución. Y la clase obrera dijo presente y, junto a los compañeros combatientes de la Sierra posibilitaron la rendición de todo el Ejército de la tiranía y la frustración de los planes de los políticos burgueses y la Embajada yanqui por escamotear el poder político. En los primeros meses fué destruido el aparato burocrático-represivo de la tiranía.

Se cumplían así dos premisas fundamentales de la Revolución Cubana: el papel asignado a la clase obrera y el principio marxista de la necesidad de destruir el aparato político y represivo de las clases dominantes, cuya validez ha sido demostrada historicamente por las revoluciones victoriosas. La experiencia de anteriores revoluciones en Cuba también lo aconsejaban.

El proceso de lucha transcurrido hasta el triunfo de la revolución en Cuba demuestra el aporte de una vanguardia revolucionaria caracterizada por:
-Estar decisivamente influida por el marxismo leninismo y partir de él en sus fundamentales concepciones.
-No ser anticomunista ni en el sentido ideológico, ni político. Respeta a los comunistas y comprende la necesidad de la colaboración con ellos.
-Entiende el papel histórico del proletariado como clase.
-Aspira a una verdadera revolución y la concibe no sólo como revolución antiimperialista, dirigida a obtener la liberación de Cuba, sino más allá, como una revolución de hondo contenido social que se identifica en casi todos sus contornos con la revolución socialista, transformándose en tal bajo la dinámica del proceso revolucionario.

Hay que señalar que si bien al destacamento dirigido por Fidel Castro, le correspondió el honor de jugar el papel principal, otras organizaciones revolucionarias también participaron activamente en la lucha contra la tiranía. Como expone el Informe Central ante el 1er. Congreso del PCC presentado por nuestro 1er. Secretario: "El Partido Marxista Leninista, que agrupaba a lo mejor de nuestra clase obrera, pagó un elevado tributo de sangre entregando la vida de muchos de sus hijos. Los combatientes del Directorio Revolucionario, protagonizaron numerosos episodios heroicos, como el ataque al Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957 y participaron activamente en la lucha insurreccional. De estas canteras surgió más tarde nuestro glorioso Partido Comunista". (Informe Central al 1er. Congreso del PCC).

Desde los primeros días del año 1959 comenzaron a cumplirse las promesas del Moncada. Fueron castigados los principales responsables de los crímenes cometidos, confiscados todos los bienes malversados por los funcionarios del antiguo régimen. El Ejército fué disuelto. La administración pública fué saneada, los partidos políticos que habían servido a la opresión fueron disueltos, se restablecieron los derechos sindicales alos trabajadores. Cesaron los despidos y los desalojos campesinos. Se intervino la Compañía de Teléfonos. Los alquileres fueron rebajados en un 50 %, se declaró el uso público de todas las playas, eliminándose el exclusivismo y la discriminación en estos centros. El 17 de Mayo de 1959 se dictó la primera Ley de Reforma Agraria, enfilada contra el latifundio, que dió un duro golpe a las empresas norteamericanas poseedoras de grandes extensiones de tierra.

Unidas a estas medidas de los iniciales primeros meses de poder revolucionario, se emprendió la luchapor la educación, la salud pública. Se combatieron las lacras sociales de manera radical (drogas, contrabando, prostitución). Desaparecieron los barrios de indigentes y la mendicidad.

A partir del 1º de Enero y a medida que el proceso revolucionario va radicalizándose, se manifiesta la resistencia del imperialismo y de las clases reaccionarias del país. Se produce un proceso de definición en las filas de la revolución misma. Aún por aquella época le quedaban al imperialismo grandes recursos materiales en el país, junto a la burguesíanacional, y eran los dueños de la nación. Los medios de difusión masiva continuaban en sus manos. Se desataron campañas de engaño y confusionismo político, abonadas por largos años de anticomu; nismo y propaganda imperalista. Trataron de utilizar los viejos prejuicios inculcados durante años a las masas.

Comprendimos que, para llevar a cabo profundas transformaciones revolucionarias, había que liquidar la vieja cultura política y posibilitar que las ideas nuevas se apoderaran de las masas. "En nuestro país las ideas libraron su batalla al lado de los acontecimientos. El puerblo en realidad adquirió conciencia socialista con el desarrollo de la revolución y la violenta lucha de clases desatada, tento en el plano nacional como en el internacional". (Informe Central al 1er. Congreso del PCC).

Las fuerzas revolucionarias dirigentes, nucleadas en torno a Fidel en el Ejército Rebelde, reciben el más decisivo apoyo de los otros dos movimientos revolucionarios (el Directorio y el Partido Socialista Popular).

En este proceso dinámico, donde se dictan leyes, se reparan injusticias, se transforma la nación, el proletariado, sobre el cual la influencia del máximo lider de la revolución se había hecho decisiva, se convierte rápidamente en la fuerza revolucionaria básica que, alentada por Fidel y el grupo dirigente estimula cada vez más su papel en la revolución, dándole a ésta un claro filo clasista. El poder había pasado "a manos de una alianza de las masas populares, donde tienen el papel dominante los intereses de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, representado por el Ejército Rebelde victorioso y su dirección revolucionaria". (Plataforma Programática PCC).

Así ya en la temprana fecha del 26 de Octubre de 1959 no se vaciló en crear la Milicia Nacional Revolucionaria y entregarle las armas y facilitarles entrenamiento a miles de obreros, campesinos y estudiantes que voluntariamente se incorporaban a ella. Indiscutiblemente que, dentro de la revolución, se operaba rápidamente un proceso de hegemonía proletaria.

"Precisamente el gran mérito y el servicio prestado a la revolución por los comunistas cubanos consistió en comprender el concepto de hegemonía proletaria de un modo dialéctico y concreto, y en darse cuenta a tiempo que había surgido una dirección no inscrita organizadamente en las filas comunistas pero capaz de conducir, con mano segura y firme, el proceso revolucionario no sólo hasta la emancipación nacional completa frente a todo el poderío imperialista, sino también poner el rumbo hacia el socialismo y emprender su construcción". (Carlos Rafael Rodríguez, 'La Revolución Cubana y el período de transición').

O sea, los intereses y la ideología del proletariado eran expresados en las medidas tomadas por el Gobierno Revolucionario, en sus propósitos y programas esenciales.

Se cumplían en los dos primeros años los cometidos democráticos populares, agrarios y antiimperialistas de la revolución, que se concretaron en un conjunto de medidas que responden a los intereses de todas las clases que constituían la base de la revolución triunfante.

A las acciones revolucionarias se sucedieron las agresiones económicas del imperialismo, su aliento y apoyo material a la contrarrevolución interna. Se agudiza la lucha de clases. Se comienzan a crear grandes organizaciones de masas para la defensa de la revolución. Surgen los Comités de Defensa de la revolución y la Federación de Mujeres Cubanas agrupa en Agosto de 1960 a las diferentes organicaciones femeninas revolucionarias, trabajando en la incorporación de la mujer a tareas revolucionarias.

La experiencia de la Revolución Cubana demuestra que, sin la práctica consecuente del internacionalismo proletario no puede haber tampoco triunfo del socialismo, desarrollo de la dictadura del proletariado.

LOS SISTEMAS POLITICOS Y LA LUCHA POR EL SOCIALISMO EN AMERICA LATINA

Pablo Gonzalez Casanova
(mexicano)

(Fragmento de la tesis)

En América Latina han surgido varias experiencias que no es posible olvidar en los programas de acción (ni a nivel teórico) cuando se opta por librar una lucha política, por apoyar o defender reformas y sistemas políticos que elejen el peligro del fascismo, que refuercen o recuperen la legalidad de las luchas democráticas en el mundo capitalista y que aumenten las posibilidades políticas de la lucha por el socialismo. Hay experiencias latinoamericanas muy significativas para cualquier pensamiento revolucionario. Muchas no corresponden sólo a una sociedad dependiente. Son universales. De ellas querríamos destacar algunas de las importantes.

En primer lugar, y a partir de la experiencia de la Unidad Popular en Chile, se ha hecho necesario destacar la diferencia esencial entre política y poder, entre sistema político y Estado, entre "legalidad burguesa" y "legalidad revolucionaria". Difícilmente se olvida hoy esa diferencia prevista por el socialismo científico -esencia del análisis de clase- y que en Chile reveló toda su profundidad.

El que otros elementos muy significativos hayan contado en la derrota del proyecto de la Unidad Popular de 1970-1973 no puede oscurecer la realidad de una política de clases en una sociedad de clases. El rechazo de la terminología e incluso del concepto de "dictadura del proletariado" no permite rechazar el concepto de "dictadura de la burguesía", a menos que se renuncie a un análisis de clases.

El carácter dependiente del Estado y la sociedad en Chile influyeron sin duda en la debilidad del proyecto de la Unidad Popular. Contaron, además, otros problemas de fuerzas y errores; pero nada de lo que distinguió la experiencia chilena es suficiente como para borrar, en otras circunstancias y paises, la diferencia entre el Estado y los sistemas políticos.

Un mismo Estado mostró tener, sin alterar sus características esenciales de dominio de clase, los más opuestos sistemas políticos. En Chile ocurrió lo que en muchos paises de América Latina: el Estado subsistió cambiando el sistema político. El hecho de que el proyecto de la Unidad Popular haya sido de tránsito legal, o pacífico, al socialismo, y que otros proyectos de alianzas democráticas y socialistas no correspondan a ese objetivo directo e inmediato, sino se limiten a demandas democráticas y sociales dentro del sistema capitalista, no es tampoco una diferencia suficiente como para borrar los peligros de una dictadura militar impuesta por el poder de las

clases dominantes. En la historia de América Latina durante un período que abarca aproximadamente de 1935 a 1959, ninguna fuerza revolucionaria se propuso un proyecto socialista. Todas las organizaciones socialistas, comunistas y progresistas se propusieron proyectos antifascistas, democráticos o nacionalistas -entendidos como antiimperialistas, amtifeudales o democráticoburgueses-. Y, apesar de la modestia de los objetivos, las reacciones del imperialismo y las burguesías latinoamericanas hicieron ver que esos proyectos sólo alcanzaban algunas victorias cuando las fuerzas populares lograban imponerlos. También en esos casos se planteó la diferencia entre poder y política, Estado y sistema político.

Las fuerzas socialistas y comunistas de la Unidad Popular revelaron, a lo largo de su historia, haber alcanzado una autonomía política y sindical frente al Estado sin paralelo en la América Latina. Pero esa autonomía política no correspondió siempre a una autonomía ideológica frente al Estado. El sistema político tendió a ser mistificado, sobreestimado, en menoscabo de la cuestión del poder y el Estado. Y los grupos e iedólogos que plantearon el problema del poder y del Estado antes de la caida de la Unidad Popular hicieron un planteamiento puramente ideológico. Sus críticas a la Unidad Popular no correspondieron a una observación organizada, a una acción articulada a las organizaciones de la clase obrera: a una "práctica practicada por las masas".

La historia política de la clase obrera chilena, forjada -como toda historia de clase- a lo largo de muchas décadas, mostró haberse hallado inserta dentro del Estado chileno, no obstante que el movimiento obrero comunista y socialista de Chile guardaba su autonomía en el campo político. Sólo la tragedia de 1973 puso en primer plano un problema que no podía ser resuelto en lo inmediato: la autonomía política no correspondió necesariamente a una autonomía ideológica y práctica frente al Estado.

¡Libertad para "E. Schnake y A. Mancilla"

LIBROS Y REVISTAS



Dialéctica de una derrota.- Carlos Altamirano. Siglo XXI. México. 1977

El Secretario General del Partido Socialista de Chile, Carlos Altamirano, ha entregado a la avidez de los lectores un apasionante libro de trescientas apretadas páginas que contiene la "reflexión intelectual" de uno de los principales protagonistas de la experiencia revolucionaria chilena.- "Para los dirigentes del movimiento popular chileno el deber de desarrollar una autocrítica es urgente e insoslayable". Esta afirmación del autor explica la intención de su obra.

Altamirano no esquiva los problemas si no que los enfrenta resueltamente y ese es ya un mérito en una época en que la mayoría procura ignorarlos. Partiendo de la naturaleza del Partido Socialista de Chile, de su vigencia y del concepto mismo de "frente de trabajadores" analiza el carácter de la Unidad Popular y las particularidades de su programa señalando que "la claridad programática debe tener un correlato en la claridad operativa" y que no sólo basta con saber "qué hacer" pues también debe preverse "como hacer".

Luego de examinar teoricamente los caminos para llegar al poder abarca tópicos como el análisis del rol de la democracia cristiana, las "difíciles" capas medias y el "izquierdismo" en la experiencia chilena señalando que esta tendencia "no obstante haber planteado algunas críticas correctas a la dirección revolucionaria de la UP, tuvo una concepción que en conjunto fué errónea" y que sus acciones "espontaneistas facilitaron el juego del adversario, alimentando la tenaz campaña reaccionaria implementada metódicamente para amplificar la magnitud, el alcance y los efectos de las acciones ultristas". Y, más adelante agrega que "en el quehacer del movimiento popular chileno, antes y durante el proceso revolucionario, la ultraizquierda demostró siempre una pertinaz incomprensión del problema de las alianzas".

Coincidimos plenamente con el autor cuando expresa: "A nuestro juicio, la derrota de la UP no se debe a una suma de errores remediables, sino a la comisión de un error irremediable: la incapacidad de la dirección revolucionaria para construir la defensa militar del proceso, a contar del enfrentamiento inevitable, no por voluntad nuestra, sino por la decisión de sus adversarios".

En resúmen, se trata de una obra indispensable para la lectura de todos los socialistas y de todos los hombres de izquierda que estudian la experiencia revolucionaria de Chile.

Nürnberger Verhandlungen gegen die Verbrechen der Militärjunta in Chile. G. Stuby, E. Wulff. Ed. Pahl-Rugenstein-Köln. 1977

Con una sobria presentación se han editado los materiales dados a conocer durante el proceso de Nürnberger efectuado este año simbolicamente en el escenario donde se condenó a los líderes del nazismo alemán y en el cual, ahora, se enjuició a sus epígonos latinoamericanos, representados por el siniestro general chileno Augusto Pinochet y los demás asesinos sanguinarios que comparten el poder en nuestro país.

Publicado, por el momento, sólo en lengüa alemana, lo recomendamos a todos los que puedan leerlo en ese idioma y esperamos con interés futuras ediciones en español y en las que se estimare conveniente.

El compañero Tohá. Alejandro Witker. Ed. Casa de Chile en México. 1977

Ese investigador infatigable que es el profesor socialista Alejandro Witker, ha entregado un nuevo aporte a la amplia divulgación de la tragedia chilena, en el libro consagrado a un esbozo biográfico de ese gran camarada que fué José Tohá, asesinado vilmente por esos mismos esbirros que lo halagaron impudicamente cuando desempeñó el cargo de Ministro de la Defensa Nacional.

Debemos decirlo lealmente.Esta nueva contribución de Witker es de valor inapreciable, porque el ejemplo de Tohá es una bandera que flamea en las manos de sus compañeros de lucha y que los conducirá muy pronto a la victoria. Esta voz que nos llega desde México nos estimula y alienta a todos.

Socialism in the World. Revista Marxista Internacional.- Cavtat.1977

La Mesa Redonda de Cavtat, en Yugoslavia que se efectuó por segunda vez este año, y que proseguirá en los venideros con la concurrencia de personeros de todas las tendencias del pensamiento marxista contemporaneo, ha publicado, en serbio-croata y en inglés, por el momento, el primer número de esta revista que contiene los trabajos presentados al simposyum del año pasado y al que seguirán otras ediciones con todos los materiales presentados hasta hoy y con las actas de los interesantes debates promovidos.

Destacamos este esfuerzo que está llamado a alcanzar una resonancia mundial, por la amplitud con que se acogen los pensamientos de quienes representan posturas divergentes.

Informativo Casa Chile. NO.17. Agosto de 1977.

Nos ha llegado el último número de este interesante boletín que es el vocero de los exiliados chilenos en México y que contiene materiales de evidente importancia, entre ellos un comentario sobre la carta que 300 jóvenes chilenos enviaron al tirano Pinochet.

PENSAMIENTO SOCIALISTA

A NUESTROS LECTORES:

"PENSAMIENTO SOCIALISTA" ES UNA REVISTA QUE SE FINANCIA CON EL APORTE DE UN GRUPO DE COMPAÑEROS, QUE VIVEN EN LA RFA Y EN OTROS PAISES, CUYO ESFUERZO HACE POSIBLE SU PUBLICACIÓN. AGRADECEMOS LOS GIROS RECIBIDOS PERO INSISTIMOS EN QUE LA DISTRIBUCIÓN REGULAR Y EL PAGO OPORTUNO ASEGURAN LA CONTINUIDAD.
ROGAMOS A LOS COMPAÑEROS Y AMIGOS DIRIGIRSE A NUESTRO DISTRIBUIDOR OFICIAL EN LA RFA O A LAS SIGUIENTES DIRECCIONES, LO QUE NOS PERMITIRÁ PROSEGUIR CON NUESTRA TAREA

El Equipo de Trabajo de "Pensamiento Socialista"

Distribuidor central:	ALFONSO RAMIREZ Zehn Mark Weg 44 6000 Frankfurt/M 90 B.R.D.
ITALIA:	Vía Bargello 6 Castenaso. Bologna Vía di Torre Argentina 21. Primo Piano. Roma
Francia:	8,rue du Bonhomme en Pierre. App.432. 3ème.étage. 91000 Évry.
SUECIA:	Box 4058 16304 Spånga
INGLATERRA:	10, Kingsdown Park. Taukenston. Whitstable. Kent CTS-2 DN.
YUGOSLAVIA:	Hainzelova 5. Primer piso. 41000 Zagreb
BELGICA:	B.P.1779 Bruselas
ESPAÑA:	Lérida 80 Madrid,20